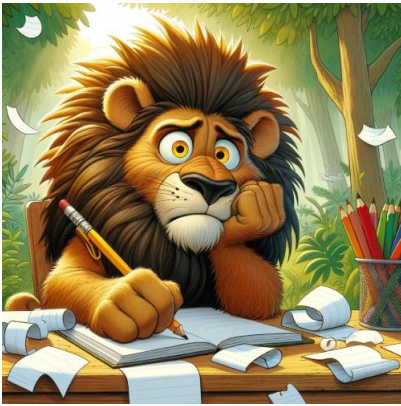




## El león que no sabía escribir

Había una vez, en una gran sabana africana, un león grande y fuerte que gobernaba sobre los demás animales. Sin embargo, a pesar de su fuerza y de su poder, había algo que todavía no sabía hacer: escribir.

Todos lo respetaban, pero el león se sentía triste cuando pensaba en aquello que no había aprendido. Un día, mientras paseaba junto al bosque, vio a una leona y se enamoró de ella. Quiso escribirle una carta para contarle lo que sentía, pero no sabía por dónde empezar.

Después de pensarlo un rato, decidió pedir ayuda. Primero visitó al mono, famoso por su ingenio. El mono escribió una carta llena de chistes y bromas. El león sonrió al leerla, pero aquellas palabras no expresaban lo que llevaba dentro.

A continuación fue a ver a la jirafa, que tenía una letra muy elegante. Ella preparó una carta formal, con palabras largas y complicadas. Aunque era bonita, tampoco reflejaba los sentimientos sencillos y sinceros del león.

Después pidió ayuda al cocodrilo, que siempre iba al grano. Su carta era tan breve y directa que apenas dejaba espacio para el cariño. Una vez más, el león sintió que no era su propia voz.



## Una carta escrita con el corazón

Por último acudió al elefante, conocido por su sabiduría. Tras escucharlo con atención, el elefante le dio un consejo:

—Lo más importante no es tener una letra perfecta ni usar palabras difíciles. Lo importante es decir lo que sientes de verdad. Escribe con el corazón.

—Pero todavía no sé escribir —respondió el león.

—Entonces aprenderemos paso a paso —dijo su amigo.

Con paciencia y con ayuda del elefante, el león empezó a formar letras, después palabras y, por fin, frases. Se equivocó algunas veces, borró otras y siguió practicando hasta encontrar su propia manera de expresarse.

Escribió una carta sencilla, llena de cariño y sinceridad, en la que contaba a la leona cuánto le gustaba estar con ella y cuánto deseaba conocerla mejor.

Cuando la leona la leyó, se emocionó. Entre aquellas letras un poco torcidas encontró una voz auténtica y unas palabras que nacían del corazón.

Desde aquel día, el león y la leona pasaron mucho tiempo juntos. Él siguió aprendiendo y descubrió que no hace falta saber hacerlo todo a la primera. Pedir ayuda y escuchar a los demás también es una forma de crecer.

Este cuento nos enseña que la sinceridad importa más que la perfección. Aprender lleva tiempo, y cada intento cuenta cuando hacemos las cosas con cariño y ganas de mejorar.

